



2/6576

PRECIOS DE SUSCRICION.

Madrid. . . 6 rs. trimestre

Provincias. 8 rs. Id.

VENTA AL PORMENOR: Kioscos de la Puerta del Sol y Red de San Luis.

No se servirá ninguna suscripcion que no esté satisfecha anticipadamente.



PUNTOS DE SUSCRICION.

En Madrid, redaccion y administracion, calle de Coloreros, núm. 4, principal; libreria de Duran, Carrera de S Gerónimo; Gaspar y Roig, Principe; Villaverde, Cuesta, Carretas; Medina hermanos, Preciados, 17; y principales librerias.

En provincias, principales librerias, administraciones de correos y todos los corresponsales de El Madrileño.

TIRABEQUE.

PERIÓDICO SATÍRICO.

A NUESTROS SUSCRITORES.

Agradecido TIRABEQUE á la favorable acogida que ha tenido en toda España, vá á hacer á sus abonados un regalo que supera en mucho al precio ínfimo de suscripcion, y este consiste en una preciosa fotografia de

EL PARAISO PERDIDO.

Como no es justo que TIRABEQUE cosa de balde y compre tambien el hilo, los Sres. suscritores de fuera de Madrid que quieran recibir dicho regalo, deberán remitir DOS reales para su envio.

Los que deseen toda la coleccion, que consta de veinte y tres fotografias, y váan á regalarse á medida que nuestro fotógrafo las vaya sacando, pueden remitir 40 rs. y le será puesta en el correo en seguida.

Los suscritores de TIRABEQUE adquirirán la mayor parte de los bellisimos cuadros del Museo, en fotografia, por muy poco dinero, sino de balde completamente.

Vamos á ver quien compite con TIRABEQUE en cuestion de agradecimiento.

Los que tanto en Madrid como en provincias compren los números del TIRABEQUE, pueden dirigirse á la administracion con los dos reales y se les dará la primera fotografia mencionada de EL PARAISO PERDIDO.

PEPITORIA.

Regocijémosnos de placer, pues que ya han vuelto los dias de júbilo.

El tiempo, sin embargo ha venido á refrescar una atmósfera de suyo caliginosa, con aguaceros continuos.

La Semana Santa se ha deslizado entre tranquila y desapacible, como si dijéramos, entre Scila y Caribdis. El jueves santo no fué la concurrencia en las calles tan general como otros años, á causa del mal tiempo.

Acostumbrados en esta Babel al continuo clamoreo de las campanas y al eterno ruido de toda clase de vehiculos, la corte de

las Españas nos ha parecido durante dos dias una ciudad desierta, ó cuando menos azotada por el cólera ó por la peste. No queremos decir sitiada por un feróz y constante enemigo, por temor de no salir airoso en la comparacion.

Sea como quiera, lo cierto es que mucho se hacia desear el jueves un poco de sol y por consiguiente un cielo sereno, sin el menor amago de borrasca; las calles entonces se hubiesen visto mas concurridas por el bello sexo y los templos por consiguiente mas favorecidos de lo que era de esperar.

Pero la gente que vive en Madrid, no gana para sustos como suele decirse, y se asustó por que cayeron cuatro gotas. Esto al pueblo soberano le importa poco, como Vds. podrán considerar, pero á los aficionados á exhibirse todo el año tras de las cortinillas de sus elegantes carruages, se

conoce que les importaba mucho, y de aqui se deduce sin querer, que no siempre se hace un sacrificio á costa de la comodidad. Esto solo bastaria para engolfarnos en un mar de consideraciones sociales, muy filosóficas por cierto; mas no somos filósofos ni está la madera para hacer cucharas, por lo cual pasaremos adelante y como si dijéramos, á paso de carga.

El otro dia le ocurrió á un amigo de Tirabeque cierto lance que apesar de su mucha analogia con otro bastante conocido, no quiero por eso dejar de relatar.

El citado amigo tiene un criado, algo estúpido por cierto. Los dos viven absolutamente solos en la casa, por lo que al salir á la calle el amo se queda el doméstico único viviente en ella.

Al regresar la otra noche aquel á su morada, se encontró al criado pálido como la cera y temblando como la hoja en el árbol.

—Señor le dijo, he visto al demonio! Se me ha aparecido!

—Hombre tú estás loco! Has ido por ventura á la taberna?...

—Cá! nó, mi amo, pero le aseguro á V. que al subir la escalera de mi cuarto, se me ha aparecido el mismísimo diablo y en figura de borrico!...

—Yá caigo! exclamó nuestro amigo, soltando al propio tiempo una carejada; vamos, tú has tenido miedo de tu misma sombra.

La procesion del viernes no se efectuó á causa de la lluvia, segun nos empeñamos en creer; aunque á decir verdad, no fué el agua uno de los mayores motivos. Qué remedio! Otra vez será... y adelante con los faroles!

Entre las desgracias que han ocurrido en Madrid, tenemos que lamentar la pérdida de dos hombres eminentes: Alcalá Galiano y Garcia Luna. Ambos han dado muchos dias de gloria á su patria y los dos son dignos de que se escriban sus nombres con letras de oro.

Alcalá Galiano, en las letras y en la política, se eleva á una altura envidiable.

Garcia Luna, en el arte escénico, supo colocarse en el distinguido puesto donde se colocaron los Talmas y los Maizez...

El recuerdo de sus triunfos, de su renombre, no se borrará tan fácilmente de la memoria de sus conciudadanos...

Las luchas de fieras menudean por las provincias, que es un primor.

En Andalucía se prepara la de un leon con varios toros, y en Alicante hace dias que se anuncia la de varios perros de presa. ¡Pobres animales!.. exclamarán los hombres filántropos; porque indudablemente, solo los hombres filántropos pueden odiar de todo corazon tan repugnantes espectáculos. Los demás, no es que carezcamos de valor para aborrecerlos, sino que nos sobra curiosidad para esas cosas y otras mucho peores, por lo que nuestro individuo suele á veces pagarlo caro.

LOS ADELANTOS DEL SIGLO.

ESCENA ENTRE UN FERRO CARRIL DEL NORTE Y UN CÁNDIDO.



Un aspirante á accionista.—Ahí váan mis ahorros. Segun las cotizaciones de las Bolsas y los elogios de los periódicos, en esta Compania me hago millonario. La Empresa (aparte, por boca de locomotora.) ¡¡Dios me libre de desmentirle!.....

Los teatros han vuelto á abrirse después de una clausura de siete días.

El Real sigue con *Il Profetta*, que de seguro ha de producir muchos llenos.

El Principe ha empezado con la *Venganza de Catalina*, ó *Catalana*.

El Circo y la Zarzuela (¡¡.....!!)

En Variedades y á estas fechas, es fácil que la señorita Civili haya dado principio á sus funciones.

Novedades (¿...?)

En fin, amados lectores, ya he cumplido con la mision, por hoy, de servirlos la *pepitaria*, con lo cual me despido de vosotros hasta otro día.

Vuestro lego:

Tirabeque.

Una señora, curiosa como la que mas, y que anda siempre averiguando los secretos de todo el mundo, tratando de entablar conversacion con un amigo nuestro, que es un almacén ambulante de noticias, le dijo noches pasadas en una tertulia.

—Fulanito, ¿quiere V. prestarme para leer las vidas de españoles célebres?

—Señora, siento no poder complacer á V., pero las vendí el otro día, porque soy enemigo de saber vidas ajenas.

BOCETOS DE COSTUMBRES.

Segundo.

LA EDUCACION.

—Mira, Pepa, no quiero que cries al niño.

—Ah... nó, pues yo lo creo: ya ves lo que le pasó á la de Ramirez por haber criado todos los que ha tenido: se ha desmejorado tanto... Mi robustez es mucha y á fé que pudiera alimentar al chiquitín, pero ¿qué hemos de hacer? la moda exige que tengamos/ama: nuestra posición lo permite y además...

—Sí, hija mia, si yo no he recibido los besos de mi madre hasta los tres años, me criaron fuera de casa... y cuando llegué á vivir con mi familia ya daba gusto oírme hablar: ¡Qué palabrotas sabia...! era yo muy picarillo: figúrate que el ama de cria era viuda de un presidiario y amiga de todos los soldados de la guarnicion...

—Ah picarillo... así has salido tú... que á lo mejor echas cada andanada de palabrotas poco decentes y tienes unos fueros...

—En fin, lo dicho: hay quien asegura que el criar á los hijos hace desmejorar mucho la belleza física, y tú que eres un ángel...

—Sabes lo que te digo, Ramon, que yo no creo eso y que una madre algo tiene que hacer por su hijo y si el nuestro ha de caer en manos de un ama como la tuya, mas vale que yo le alimente á mis pechos.

—Déjate de eso, caramba y mal rayo me confunda si te dejó criar al nuevo soldado de la patria...

—(No quiera Dios que mi hijo tenga el genio de su padre, ni aprenda lo que él aprendió cuando niño.)

—A propósito, aquí tienes al ama que he buscado: se llevará al niño á su casa que está en Getafe: ya ves, no es muy lejos: le veremos con frecuencia y así viviremos tranquilos, sin el obstáculo de la criatura: saldremos á paseo; iremos al teatro sin que sea un estorbo para nosotros el vástago que Dios nos ha concedido.

—Yo he leído en un tratado muy útil para los padres de familia, y casi estoy convencida de ello, que la educacion empieza desde los primeros días de la existencia: que desde entonces comienza el niño á aprender lo bueno ó lo malo y que todo lo que le rodea es después el espejo de sus acciones: de modo que si ahora lo descuidamos...

—Eh, déjate de eso y mira por tí, que el niño, si Dios nos le conserva, ya tendrá maestros que le enseñen, y si nó yo le haré que camine recto... Ama, tome V. el chico... A ver... chiquirritito, ves al ama, ves al ama...

—Hijo mio... hijo de mis entrañas... Ama, cuidelo V. mucho... cuidelo V.

—Non tenga V. cuídiadu que bien gor-

du se lo devolveré... Ven acá principe, ven rey de España, lucerino del Cielo...

El niño llora que es un dolor oírle.

—Pobrecito mio, parece que conoce que lo separan de su madre. (*Lo besa repetidas veces.*)

—Vaya, ama, tome V. el dinero y cuidado como trata V. al chico... Adios Paquito, adios... dile adios á papa.

El ama se lleva al niño: el matrimonio se queda libre y las consecuencias se verán en su día.

II.

—Qué alegría... qué felicidad, Ramon: el chico ha cumplido cuatro años y ya lo tendremos siempre en casa, siempre, cariño de su madre: ven aquí tú.

—Yo no cheroooo... yo chero ir al ama.

—Ven á mi, ángel del cielo...

—No... tú eres... (El chico pronuncia un denuesto que ofende á la moral.)

—Já, já, já... qué gloria de chico: ¡has oído Ramon, con qué desparpajo profiere esas palabras? Ven dame un beso...

—Otro á mí: otro á papa...

—Papa es malo... (Aquí siguen una nube de improperios aprendidos en casa del ama.)

—Me ha llamado malo... Un beso... otro... otro...

—Pero ¿ha visto V. D. Serafin que chico tengo?

—Ya, ya lo veo, (como siga así no llevaréis buena vida!...)

—Mira, Paquito, tráeme la sillita pequeña para colocar los pies.

—No me dá la gana!

—Ay, con qué gracia lo ha dicho...! yo iré, nene, yo iré...!

—Es que... á mí no me dá la gana...

D. Serafin dice para sus adentros... (Buena educacion... buena: si al rededor de su padre hubiera salido un basilisco, lejos de la pobre Pepa se ha criado peor todavia.)

(D. Serafin se vá convencido de que no es así como se educa á los hijos.)

III.

—Ay qué chico, Ramon, qué chico: te pierde el respeto á cada paso por que ve nuestras discordias continuas... por que ve el ejemplo que le damos...

—Yo le haré entrar en vereda...

—No le pegues: ya tiene doce años: no hace caso de tí, porque no te cuidas de si vá ó no vá al colegio: te oye decir que juegas al monte: me oye á mí pedirte cuentas cada día, porque andas por esos mundos de Dios... Yo me voy consumiendo: los disgustos me malan... mirame, no soy la misma.

—Déjame estar: déjame estar!

—Ese chico no respeta á nadie, porque su padre le ha acostumbrado á que nó lo respeta á él ni á su madre... ¡Ojalá nó le hubiéramos dado una madre comprada: tal vez yó con mis consejos!...

—Basta: basta...

IV.

—Paco no quiere volver al colegio: dice que no estudiará mas.

—Mejor... déjale estar: yo gano para mantenerlo.

—Pero y su porvenir?...

—Dios le abrirá camino...

—Y si le faltamos nosotros...?

—Entonces...

V.

—Hola, es V. el hijo del desgraciado Ramon...

—Si señor...

—Con que su madre de V. también ha muerto?...

—Si señor...

—Vamos, estoy decidido á hacer por V. lo que pueda... En mi oficina tiene V. una plaza de escribiente con 10 rs. diarios.

Paco vá dos días y como es enemigo del trabajo no vuelve mas.

El ocio le ha dado propension al vicio: visita las casas de juego como su padre y todos los centros de perdicion para la juventud... en una de estas casas entabla una pendencia; su carácter atrevido, hijo de su educacion, y su lengua que nada respeta, le llevan al extremo de sacar el estoque y atravesar á un amigo suyo...

VI.

Paco es hoy uno de los confinados del presidio de Alcalá.

Si se hubiera casado, tal vez su descendencia, con el ejemplo de su padre, siguiera un camino análogo.

La educacion ha de comenzar desde los

primeros días de la existencia. Los padres que desentendan esa base de la moralidad y de la paz doméstica, son responsables de muchas faltas, de muchos crímenes perpetrados por los hijos. (El cuadro este debe tener un fondo muy oscuro.)

(Se continuará.)

EL PORTERO ESQUELETO (1).

(Conclusion.)

—Yo te prometo, si consientes en el trato, replicó Kertka con el tono insinuante de un tentador, preparar tu esqueleto con tal cuidado que será una obra magnífica y atraerá las miradas de los inteligentes.

—Aun así y todo no me decido.

—Y además, pondré un baston con puño dorado en tu mano derecha que te dará el aire de un portero ó guardian de la sala, llevando en la izquierda un reloj de arena.

Ante esta idea no pudo contener Kertka una estrepitosa carcajada que le produjo un acceso de tos.

—Vaya! pensó Pedro, este hombre no me sobrevivirá, de manera que los 60 florines serán ganancia para mí... corriente, señor profesor, dijo en voz alta; sea, firmo el recibo.

Pedro firmó y después lo hicieron también dos estudiantes, como testigos del trato.

Desde la firma del convenio el profesor ejerció la mas activa vigilancia sobre el esqueleto que le pertenecía ya en sustancia y espíritu, lo cual no era sin razon, pues Pedro, con tan extraordinario refuerzo metálico, hacia frecuentes y largas visitas á la taberna; de modo que su físico se resintió notablemente.

Un día en que Kertka veló hasta media noche, preparando en su cuarto unos nérvios, oyó en la escalera pasos torpes y pesados, y luego un ruido como el que produce la caída de un cuerpo. Colocó lentamente su escalpelo sobre la mesa, levantó la pantalla de la lámpara y se volvió hácia la puerta. En su umbral apareció la portera de la casa y llena de agitacion, refirió que Pedro acababa de rodar por la escalera, al pié de la cual yacía inmóvil, sin conocimiento y ensangrentado.

—Maldito borracho! gritó el anatómico levantándose vivamente; apuesto á que algun día se rompe brazos y piernas.

En un abrir y cerrar de ojos se encontró en el sitio de la catástrofe; levantaron al vicioso y lo llevaron á su cuarto. El profesor buscó el origen de la sangre y examinó la herida; no era grave; al siguiente día por la mañana Pedro se levantó para entrar en el despacho de Kertka y darle sus escusas.

—Sabes, perillan, que te conduces como si tus huesos te pertenecieran? Pues mira, continúa en esa senda; pero te advierto que si tus cotidianas borracheras dán al traste contigo, no será mia la culpa.

—Pero, mi buen amo, gimio Pedro, ¿qué placer tendré yo en este mundo sin la taberna? Mi servicio aquí es de los mas tristes; mis ocupaciones las mas lúgubres. ¿Cómo quiere V. que esté contento con la vecindad del cuarto de depósito de los difuntos? El hombre necesita distraerse un poco; de tiempo en tiempo le es preciso algo de sociedad...

—Y ¿cómo es que yó soy dichoso y estoy contento? ¿Por qué no tengo necesidad de distracciones? preguntó el profesor con aire de superioridad burlona. ¿Por qué me enoja el trato? ¿Qué es lo que trae? ¿qué reporta al hombre? Pérdida de tiempo, de dinero y disgustos á millares. ¿Crees que el hombre está en el mundo para divertirse y recrearse? ¡Ah, gran imbécil!

(1) Véase nuestro número 6.º

—Cada uno es á su manera, respondió Pedro desconcertado; me moriría de fastidio si no tuviese de noche con quien hablar un rato. Pero en adelante cuidaré mas por mi salud.

—Harás muy bien, hijo mio; y cuando subas la escalera á oscuras piensa en que tus huesos me pertenecen.

Estas palabras no eran pura chanza; por que habiendo entrado Pedro en cierta ocasion en el cuarto de su amo con la cara vendada, con el objeto de pedirle licencia para ausentarse media hora

—Pues ¿qué tienes? preguntó el viejo dejando la sierra con que estaba en actitud de aserrar un cráneo.

—Tengo un furioso dolor de muelas y quiero sacarme una.

—¡Sacarte una muela! exclamó Kertka que no tenia una sana en su boca, ¡si tienes una dentadura mas fuerte que un tiburón!

—Puede ser, pero alguna está careada porque padezco mucho.

—Aguárdate y espera á que el dolor cese; ¿crees que hubiera pagado tan caro tu esqueleto si le hubiera faltado una muela? ¿Voy á permitir que se mutile mi propiedad? Nunca; tus males tendrán fin.

—Por una jaqueca se corta uno la cabeza?

Esto respondió el profesor y Pedro que era el mas benigno y sufrido de los hermanos, volvióse con mucha calma á su cuarto.

De este modo pasaron algunos años; el viejo tan caduco como parecia, siempre era el mismo; aserraba, raspaba y pulía los huesos desde el alba hasta la noche, sin cuidarse de los hombres, de la política, del teatro ni las mugeres; no distinguía los días festivos ni los de trabajo; las estaciones ni los acontecimientos notables. Contraía sus labios de continuo una risa sarcástica cuando hablaba con cualquiera. Ni la primavera ni el verano le hacían salir de casa; el invierno para él pasaba desapercibido. Tosía siempre, pero nunca se ahogaba. El continuo manejo de cadáveres parecia haberle dado un remedio específico contra la muerte. Pedro principiaba á mirarle con tanto horror como si fuera la muerte misma.

—En verdad que voy creyendo si estará destinado este pícaro hombre á sobrevivirme, decía el pobre diablo. No quiere morir; si nó es la muerte misma, debé ser su hermano. Al fin me espondrá en el gabinete con baston en la mano, como dice; porque siempre cumple sus promesas. Y pasados algunos años me mirará felicitándose de haberme preparado con tanto talento artístico; reirá, se frotará las manos y me limpiará el polvo con su pañuelo. Héme aquí ahora con el vaso en la mano y bien pronto me será preciso tener el reloj de arena! Por que así lo hará el maldito viejo.

En los desvarios que acometian á su cerebro, sobresaltado por el aguardiente, se imaginaba ya cadáver, echado sobre la mesa de cobre donde había el puesto tantos otros: veía al profesor con su fantástica risa aproximarse afilando el escalpelo y se aniquilaban sus facultades físicas é intelectuales cada vez mas.

Un año mas tarde Pedro había gastado todo su peculio en la bebida; nada absolutamente poseía; ni ami su mismo esqueleto. Era solo un pobre enfermo demacrado y con la piel sobre los huesos. Todo el que le veía subir con paso torpe y la vista turbia é incierta por las escaleras del gabinete anatómico le compadecía.

Contemplaba próxima su muerte y le horrorizaba el destino que le aguardaba.

Bastante deseaba apoderarse del fatal contrato de su esqueleto, pero aunque le hubiera bastado para conseguirlo abrir la gabela del profesor y tomarlo, jamás cedió á la tentacion. Cuando se veía solo tenia

frecuentes accesos de furor, y entonces buscaba, ideaba el medio de disputar á su amo la posesion de su cadáver despues de la muerte.

—En llegando mi última hora, decia, rogaré á un amigo que me corte un brazo, asi no podré estar expuesto en la sala.

Pero esto solo era un pensamiento fugaz; el bravo alemán era demasiado concienzudo para querer robar á su amo.

Mas hé aqui que el día menos pensado falleció el pobre hombre y como nada habia resuelto para evadir la pena de verse insepulto á que le condenaba su contrato, este se cumplió al pié de la letra.

Conforme á su promesa, el profesor Retiskal Kertka preparó tan cuidadosamente el esqueleto de su antiguo sirviente que, en efecto, hizo de él una obra maestra.

Pedro fué colocado en el sitio consabido en la forma dicha y con los útiles convenientes.

El reloj de arena que tenia en la mano izquierda cayó y se estravió, pero el baston con su bola dorada, á guisa de tambor mayor, lo conservó largos años entre las articulaciones de la mano derecha.

Los que visitan hoy el establecimiento se sorprenden al ver el aspecto raro de aquella original estatua humana y algunos entre ellos que conocieron al difunto, le hallan tan exacto que recordando sus primeros años suelen exclamar, por costumbre:

—¡Hola, Pedro! siempre tan firme, ¿cómo va?

(De Alfredo Meissner.)

Ya hace algunos días, nos escriben de París, que se para estática la multitud ante un gran almacén de modas, en cuyo escaparate se ostentan *crinolines* ó miriñaques con varillages de plata. El precio de cada uno, segun etiqueta que hay á la vista, es de 200 francos (760 rs.)

¡Dios soberano! ¿Qué vá á ser de los maridos si llegan estos *admiruculos* á hacerse de moda?...

Pero aun queda más. Se observa que ciertas señoras pasan por delante de dicho aparador, mirando desdeñosamente lo que otros ven con asombro.

Y es que se ha averiguado que en otro almacén de la misma indole, se venden ya miriñaques con varillages de oro y al precio de 5000 francos (11,400 rs.)

A la que use esta clase de artefactos, bien se la puede decir con razon y aunque sea horrorosa:—¡Esta muger vale un Perú!

Contamos con unos ingeniosísimos *cuadernos de Bitácora*, que verán la luz en los números inmediatos, y que van á pasar por ojo á mas de cuatro faluchos de casco viejo.

Un ciego pedía limosna; una señora se acercó á él y le dió una moneda; despues de mirarla aquel exclamó:—Señora, es falsa. —¿En qué la conoces ciego?

—Señora es necesario no tener ojos en la cara para no conocerla.

Renegando Cirilo de su suerte
Con todo sufre y nada le divierte;
Pensando en lo pasado noche y día,
No logra ni un momento de alegría.
«Quien gana de vivir tranquilo tenga
Ha de tomar el tiempo segun venga.»

Hace pocos días se celebró un matrimonio en el que ocurrió un incidente digno de atencion. El esposo que era un hombre honrado y trabajador, no sabia escribir, y cuando se le mandó firmar el acta de consentimiento, hizo la señal de la cruz. La

esposa, por el contrario, á pesar de pertenecer á una familia pobre, habia recibido una educacion completa. Sin embargo, cuando su prometido le dió la pluma para firmar, ella puso igualmente una cruz.

La madrina le llamó la atencion expresándole su admiracion por lo que habia hecho, y á lo que le contestó:

—Quiere V. que avergüence en este acto solemne á mi esposo? Desde mañana le enseñaré á escribir.

Receta para hacer fortuna.

Gramática parda—400 metros.

Ciencia infusa—8 arrobas.

Jarabe de pico—8 litros.

A cada cucharada debe el *impaciente* exclamar: *Audaces fortuna juvat*. En seguida dará varias zapatetas en el aire, murmurando: ¡Qué se me da á mí!

Las consultas se dirigirán al Dr. *Ex-cátedra*, plaza de la Desvergüenza, número único.

Una carta que ha dirigido un comerciante al dueño de una de las principales fábricas de París, demuestra cual es el gran negocio que puede hacerse hoy día.

La carta dice así:

«Querido amigo: El gran negocio que hoy puede hacer en el comercio es quebrar. Si tuviera diez años menos, puede V. estar seguro de que no le pagaría lo que le debo; pero ya soy viejo y le envío á V. el importe de su factura. De V. gracias á Dios y no olvide que le habla la esperiencia.»

Este comerciante que tales consejitos dá, merecia quebrar... por el espiazo.

De placer en placer, hácia el abismo,

Llegó Colás al frio escepticismo;

Mas enlazado al fin con una bella,

En su alma lució radiante estrella.

«Por lo espuesto, señores, considero,
Que á veces no conviene estar soltero.»

Cierto director de un Circo de Berlin ha dispuesto la representacion de algunas pantominas ecuestres, sacadas, dice el anuncio de la *Vida de Julio César*, escrita por el Emperador de los franceses.

De seguro que no lo echará en saco roto Mr. Price.

Cuando murió hace pocos años en Londres el propietario del periódico semanal, titulado el *Families Herald*, dejó á los herederos la friolera de unos siete millones de reales, ganados casi todos en esa empresa.

El periódico en cuestion, cuesta la cantidad infima de un *penique*, y no trata de política. Inserta novelas, no muy buenas, cuentos, poesias de segundo orden, problemas de ajedrez, variedades á veces muy interesantes, recetas para cosméticos y de varias clases, datos estadísticos ligeros, chistes y dichos agudos. Es inmensamente popular entre las madres de familias por su tono decente y religioso, y por el colorido altamente romántico y alarmantemente dramático de sus novelas, entre las cocineiras, modistas, criadas y tenderas. Tira cosa de cuatrocientos mil ejemplares por semana; tiene que componer cuatro ó cinco formas para cada número, y la tirada dura unos quince días. Ademas tiene dos ó tres rivales que trabajan en la misma escala social.

El reloj de la puerta del Sol va á ser llevado al colegio de Sordo-Mudos á fin de instruirle en el modo de anunciar por señas el curso de las horas. De cuyos resultados andan los vecinos de la corte desorientados en materia de adelantos.

—¡Mucho ojo!... se necesitará en adelante para saber qué hora es.

Una linda pollita nos remite la siguiente parodia de una cancion de Espronceda, en favor del miriñaque, más segun parece como réplica á la filípica del Padre Isla, publicada en el número anterior de *Tirabeque*, que como verdadero himno en honor de semejante admiruculo.

Con tres arrobas por banda—en alas de fresca brisa,—las calles ligero pisa—un terrestre serafin,—ostentando con orgullo—un miriñaque atrevido—por su bulto conocido—del uno al otro confin.—La luna el cielo ilumina,—en la tela gime el viento,—la armazon moviendo lento—de alambres, ballena y tul;—y ella impávida pasea—en su interior ocultando—tres fardos de contrabando,—dos colchones y un baul...

Allá muevan feroz guerra—nécios gallos—que la sociedad encierra,—que yo voy con mi atavio—hinchada como un navio—y no me importan sus fallos;—y sus burlas—maldiciendo,—voy siguiendo—sin temor;—sus ataques—no amedrentan—si no aumentan—mi valor.

A la voz ¡por ahí viene!—es de ver—como el hombre se previene—á toda prisa á escapar;—pues si llega á tropezar,—del choque lo hago caer;—y asustado el gallo ó pollo—huye al punto sin cesar,—cual marino, de un escollo—do pudiera naufragar.

Me declaran guerra á muerte—¡qué demonio!—no me abandone la suerte—y al gallo que lo condena,—haré arrastrar la cadena—del pesado matrimonio;—y en mis brazos,—estasiados;—su pecado llorará;—y aun humilde—en vez de fraque—miriñaque se pondrá.

Voces de los seres de la naturaleza.

El hombre habla.	El lobo abulla.
El caballo relincha.	La zorra grita.
El gato maya.	El mono chillá.
El perro ladra.	El cuervo grazna.
El leon ruje.	El pollo pia.
El buey muje.	La gallina cacarea.
La oveja bala.	El gallo canta.
El asno rebuzna.	La tórtola arrulla.
El cerdo gruñe.	El canario trina.
El pavo real voceá.	El ruiseñor gorgea.

Segun los últimos censos verificados en diversas épocas en los principales Estados de Europa, las proporciones respectivas de los miembros del clero con relacion á las poblaciones, eran las siguientes:

España cuenta un eclesiástico por cada noventa habitantes, 1 por 90 Portugal... 1 por 91 Rusia... 1 por 153 Polonia... 1 por 160 Italia... 1 por 200 Francia... 1 por 280 Inglaterra... 1 por 350 Imperio de Austria... 1 por 610 Y los Países-Bajos... 1 por 650

Como se vé, nuestra Nacion es la que cuenta con mas numeroso clero.

Por andar muy de prisa Ventanilla Rompióse en el asfalto una espinilla; Y por andar Juan Lesme muy despacio No alcanzó lo que daban en Palacio.

«Esto indica, lector, no te dé risa,
Que no es bueno ir despacio ni de prisa.»

Ahora que se acerca el verano, no puede menos *Tirabeque* de llevar su amor á la humanidad hasta el punto de facilitar á ustedes la siguiente receta contra las mordeduras rabiosas.

«Enseguida de la mordedura debe lavarse perfectamente la herida con agua tibia y vinagre caliente, dejarla secar, y despues echar sobre la llaga algunas gotas de ácido hidroclórico: de este modo los ácidos minerales destruyen el veneno de la

saliva, y el peligro de la rabia desaparece completamente.

Esta receta es de un jardinero sajón, nombrado Castell, que no quiso bajar á la tumba á la edad de 82 años, sin revelarla, aparte de haber publicado los medios que puso en práctica durante 50 años, para salvar de la muerte á muchas personas y no pocos animales.

Division de la edad del hombre segun Pitágoras.

—1 por 7 es 7.—A los siete años concluye el periodo de la infancia y de la primera denticion.

—2 por 7 son 14.—A los 14 años la época de la pubertad en los hombres, y en las mujeres la de ser propiamente dignas de este nombre.

—3 por 7 son 21.—A los 21 años crecimiento de la barba: época nubil.

—4 por 7 son 28.—A los 28 años, término del crecimiento general en ambos sexos.

—5 por 7 son 35.—A los 35 años, la naturaleza ha llegado á su mas alto grado de vigor, y empieza la edad media de la vida.

—6 por 7 son 42.—A los 42 años se empieza á decaer de ese vigor, y como suele decirse, se va ya de capa caída.

—7 por 7 son 49.—A los 49 años ya se marcan sintomas de debilidad, y las mujeres pierden la facultad de concebir.

—8 por 7 son 56.—A los 56 años ya se ha declarado la vejez: los cabellos caen enteramente.

—9 por 7 son 63.—A los 63 años, que es cuando se cumplen nueve septenarios, es cuando nos amenazan mayores daños. El año 63 es, propiamente hablando, el año climatérico, en que nuestra vida corre el mayor peligro.

En la remota colonia de Hong-Kong se anunció hace tiempo la venta de la propiedad de un periódico establecido allí con el título de *El Amigo de la China*.

Este periódico produce 20 000 duros de ganancia líquida al año, y las entradas por insercion de anuncios bastan para cubrir todos los gastos, excepto los sueldos de los redactores. Estas cosas se conciben en países como la Inglaterra y sus colonias, donde todo el mundo lee y todo el mundo anuncia. En esta pobre colonia de Hong-Kong hay tres periódicos diarios, uno semanal, uno que se publica dos veces por semana, y tres mensuales. Todos tienen vida propia y todos prosperan. Sus propietarios calculan por lo general que pueden retirarse con una fortuna al cabo de 25 años. ¡Qué dichosos son... los que lo son!...

BOLSA.—COTIZACION DIARIA.

Titulos sin renta—De 1.000 en adelante.
Id. de obras detestables—(.....)
Deuda incobrable—(Los ingleses informarán.)
Ahogados en el Canal—(muchos.)
Vuelcos en las carreteras—(¡no es cosa que digamos!)
Id. id. en los ferro-carriles—(¡apaga y vámonos!)
Acciones generosas—(000000)
Id. del Banco de la Paciencia—(810 F[ch].)

Solucion á las charadas insertas en el número anterior.

1.ª—DOLORES—2.ª—SEMANA.

CHARADA.

Mi primera abunda mucho
En la Corte Celestial,
En todo el Martirologio
Y en toda la cristiandad.
Mi segunda es mas antigua
Que nuestro buen padre Adán,
Su existencia será eterna
Y es su duracion fugaz.
Es el todo cierta fruta
Que se cria en mi lugar;
Fruta que el ardiente estio
Cual rica ofrenda nos dá.
(La solucion en el número próximo.)

ALBUM POETICO.

EN LA ASCENSION.

¡Y dejas Pastor santo,
Tu grey en este valle hondo, oscuro,
Con soledad y llanto,
Y tú rompiendo el puro
Aire, te vas al inmortal seguro!
¿Los antes bien hadados,
Y los agora tristes y afligidos,
A tus pechos criados,
De tí desposeídos
A dó convertirán ya sus sentidos?
¿Qué mirarán los ojos
Que vieron de tu rostro la hermosura,
Que no les sea enojos?
¿Quién oyó tu dulzura,
¿Qué no tendrá por sordo y desventura?
Aqueste mar turbado
¿Quién le pondrá ya freno? ¿quién concierto
Al viento fiero airado?
¿Estando tú encubierto,
Que norte guiará la nave al puerto?
¡Ay! nube envidiosa
A un de este breve gozo ¿qué te aquejas?
¿Dó vuelas presurosa?
Cuán rica tú te alejas!
Cuán pobres, y cuán ciegos, ay! nos dejas!
Fray Luis de Leon.

A MIS AMIGOS.

¿Cuándo será que pueda, amigos míos,
Me preguntais, volver á mi Granada,
Y ver sus frescos rios
Y su Alhambra dorada,
Por quien mi pecho sin cesar suspira?
Cuando el poder que contra mí conspira
Se sumerja en el mar de mi amargura,
Cuando de su deseo mas ferviente
Solo le quede al corazon doliente
Un lastimado acento de tristura.
Entonces iré ahí, y en vuestros brazos
Aliviaré mi pena.
Entre tanto, si ois en la serena
Noche, en la Alhambra, un misterioso acento
Que se confunde con el manso ruido
Del aromado viento,
Que en la verde espesura
Los árboles menean, es el quejido
De mi alma enamorada,
Que por ahí se anda divagando,
Sus antiguos amores recordando.
Y si á los rayos de la luna hermosa
De la noche querida,
Veis vagar por la vega blandamente,
En alas de los céfiros mecida,
Una forma ligera y vagorosa,
Que por los horizontes se dilata,
Y que suavemente
Sobre las ondas de zafiro y plata
De los hermosos rios
Voluptosa se mece,
Y entre las densas nieblas desvanece
Las orlas de sus blancos atavios,
Esa es, amados míos,
Mi ilusión querida,
La amada de mi vida,
Cuyo recuerdo suave
En mi pecho se anida,
Y el tierno corazon guardarle sabe.
1845.—Juan Valera.

MEDITACION.

SONETO.

Hija del fango ó del del divino aliento,
Espíritu creador, fija lumbrera,
¿Podrás de este mi cuerpo vivir fuera,
O cesará con él tu movimiento?
¿Sobre mi inmóvil resto amarillento
Te cernerás, por siempre duradera?
¿Volverás, cariñosa compañera,
A compartir con él gloria ó tormento?
¿Dónde, si toda la matéria inerte
A su término y fin se precipita,

Vi yo lo eterno que turbó mi calma?
Pudo lo eterno demostrar la muerte?
Pues ¿quién «¡eternidad!» dentro mi grita?
Lo eterno que hay en mí: ¡Solo mi alma!
Ramon Rodriguez Correa.

LA PRIMERA PAGA.

¿Con que anhelo bebe
El sediento el agua!
¿Con que afán se espera
La primera paga!
Fuera en este mundo,
Si ella nos faltara,
Todo, todo, todo,
Nada, nada, nada.

¿Qué espera la niña
Del niño á quien ama
Con toda su vida,
Con toda su alma?
—El muchacho espera
Lo que la muchacha;
Que sus ilusiones
Y sus esperanzas
Se realicen pronto,
Que el que espera rabia,
Y los dos á un tienpo
Con empeño aguardan
Como si dijéramos,
La primera paga.

¿Qué espera el anciano
Cubierto de canas?
—Tiene un huertecillo
Con flores y acacias
Que beben el riego
De su frente helada;
Pero su deleite
Fórmale una parra,
Y el viejo muriera
Si con fria escarcha
Negárale el cielo
Matando la planta,
Su primer racimo,
La primera paga.

¿Quien es esa vieja
Cari-avinagrada,
Que gruñe, que rumia,
Diciendo que calla,
Que vá á ser preciso
Llamar á la guardia
Por no sé que caso
Que ocurre en su casa?
—Es una patrona
Desinteresada;
Que tiene pupilos
¡Pupilos... qué ganga!
Y cobrar no puede.
La primera paga.

¿Quién es ese nene
Que la esquina guarda,
Que vá, viene y torna,
Que sube y que baja;
Que no teme al frio,
Ni el sol le achicharra,
Y á todo el que cruza
La vista le clava,
Siempre de reojo,
Nunca cara á cara?
—Chito!.. no me pesque!..
—Quién es?
—Calla, calla...
Mi sastre que espera
La primera paga.

¿Quién es ese pollo,
Entre pez y rana,
Hombre sin calzones
Y mujer sin faldas,
Que fumando puro,
Con guantes y gafas

Y baston con borlas
Hacia el Prado marcha?
—Primo de un ministro,
Que empleado en gracia
Y justicia poca,
Cobró esta mañana
por adelantado
La primera paga.

¿Y ese de verano,
Con toda la barba,
Encrespado el pelo
Y el sombrero á gatas,
Que vá hablando solo
Y al vuelo las caza,
Puntas de cigarro,
Como las calandrias?
—Un pobre cesante
Que vé en lontananza,
Como el ciego vía
Lo que deseaba,
De su nuevo empleo
La primera paga.

¿Y ese pobrecillo
¿Dios mio, qué lástima!
Que no tiene brazos
Y camina á rastra
Pidendo limosna
A las buenas almas?
—Un soldado, un héroe
Que en la guerra de Africa
Inutilizado
Cobra de la patria,
In nómine mucho,
En nómine nada;
Aun está esperando
La primera paga.

Dime ¿y ese gordo
Con cintas y piacas?
—Ese es un farsante,
Necio y calabaza;
Se metió en política
Y ahí tienes, anda...
Con esos cintajos,
Que le pinchen veras!
—Y es feo de veras!
—En cambio es muy guapa
Su mujer, por eso
No simpatizaban;
Mas todo lo arregla
La primera paga.

Por ella el tendero
Fia las viandas;
Ella regenera
Los muebles de casa;
Ella es la que priva,
Ella es la que campa;
Y en fin, lo diremos
En una palabra,
Lo que no consiguen
Comédias ni dramas,
Ni campos ni circos,
Ni nadie, ni nada,
Distrae á un casero
La primera paga.

U. Segarra Balmaseda.

TRADUCCION DE ANACREONTE.

Volando entre las rosas
Que el fresco campo esmaltan,
Hallé el amor y al punto
Cogile por las alas.
Sumérjole en un vaso,
Bebile... y ¡cosa rara!
Aletear le siento
Ahora en mis entrañas.

E. M. Cuende.

¡BUENA OCASION!

Romance.

Un pollo de veinte abriles,
O de veinte navidades,
Que de esperanzas posee
Un capital respetable.
Algo amante de las musas,
Pues versifica á raudales,
Despreocupado en extremo,
Buen rostro, mejor talante;
Con mucha tierra en la Habana
Y mucho dinero en Flandes;
Harto de vivir soltero
Y deseando casarse,
Quiere encontrar una esposa
De estas y estas cualidades:
Ojos negros y rasgados,
Esbelto y airoso talle,
Lábios de coral, de rosa,
Dientes de perlas, diamantes:
Voz angelical, mirada
Que á un pecho de hielo abraza,
Sonrisa que alegre el alma
Y mitigue los pesares;
Educacion brillantísima,
Como por ejemplo, el baile,
La equitacion, el francés,
Bordar flores y animales;
Dirigir con mano firme
Un diminuto carruaje;
Recibir en las soirees
De una manera admirable;
Y cantar bien al piano
Y saber mejor tocarle,
Y todo lo necesario
A una jóven de su clase.
Con lo dicho anteriormente
Y una dote pingüe, grande,
Un suegro que me acaricie
Y una suegra que me alabe;
Doy mi palabra de honor
De sin vacilar casarme
Y al matrimonio, por fin,
Rendirle pleito-homenaje.
La bella, que mi mujer
Quiera por tanto llamarse,
Es necesario que tenga,
(Condicion indispensable)
Un genio como una malva,
Un dulcísimo carácter,
Una voluntad de miel
Y un corazon como un ángel.
Que obedezca mis deseos,
Que no me cause pesares,
Que me quiera con delirio,
Que no me olvide ni un ápice.
Queme deje hacer mi gusto,
Que no se ponga á mis planes,
Que secunde mis proyectos....
Que haga, en fin, lo que la mande.
Poco en verdad, poco exijo,
Y un sacrificio tan grande
Cual es renunciar de un golpe
A mi libertad, bien vale
Las exigencias exiguas
Que he propuesto, previo examen.
Las peticiones, preguntas,
Consultas y cuanto atañe
Al asunto, se dirigen
Franco de porte y de balde,
A la calle del Acuerdo
Y á don Toribio Esponsales,
Corredor acreditado
En negocios semejantes.

Pedro Francisco Reymundo.

El Director, y editor responsable,
Dionisio de las Heras.

Imprenta de D. José Morales y Rodríguez,
calle de Hortaleza, núm. 128.